

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VIII

2 de Julio de 1939

No. 384



H
056
R454-sc
C.12

Doña Esmeralda Quirós de Rojas



Cuya muerte ha sido profundamente sentida por los numerosos amigos y familiares de la apreciable familia Rojas Quirós.

El tratamiento del paciente ansioso

Hace unos años el doctor examinaba al paciente que le consultaba respecto a su nerviosidad, que le producía insomnio, desgano y ansiedad, y si no le encontraba ninguna enfermedad orgánica, le recomendaba un especialista para enfermedades nerviosas, en suposición de que lo que tenía era una neurosis, enfermedad que el doctor de práctica general no comprende.

Refiriéndose a la ansiedad y la depresión ambas condiciones nerviosas, el doctor Frank G. Ebaugh, de Denver, Estados Unidos, dijo en la revista "Southwestern Medicine" que la persona que tiene miedo muchas veces se queja de que siente frío y no puede calentarse. Está tenso, desasosegado, miedoso, aprensivo; sus manos y pies están helados y sudados; su boca seca. Su pulso está acelerado y su sangre a presión alta, pero cuando está dormido están normales.

"Cuando se da tratamiento a un pa-

ciente que tiene un complejo de ansiedad, es importante recordar que no hay que decirle que deje de atribularse o que no tiene ninguna enfermedad. El doctor debe dedicar una hora o más a oír al paciente contarle de su familia, de sus negocios y de su vida social". Si se lo cuenta, el doctor ve que confía en él y puede darle la ayuda o consejo que requiere. Quiere decir, que el doctor, sin actuar exactamente de padre, ministro o abogado, puede aconsejar al paciente que tome una vacación, cambie de medio ambiente o de ocupación; o tal vez que descanse más y tome un laxante, ya que conoce sus antecedentes.

En resumen, lo que quiero inculcar es que el doctor de práctica general hoy sabe inspirar confianza al paciente nervioso para que le cuente todo lo que le ocurre en su vida actual o pasada. Si no hiciera eso, no podría curarle la neurosis.



La religión debe enseñarse en la escuela

La escuela es la fragua donde se forjan los futuros ciudadanos. Ahora bien, la historia ha demostrado que prescindiendo de la Religión es imposible formar buenos ciudadanos, conscientes de sus deberes. Donde quiera que se ha implantado la escuela laica, la corrupción de costumbres ha llegado al último extremo y el nivel moral del pueblo

ha descendido de una manera espantosa. Basta abrir los ojos y mirar a nuestro derredor los efectos desastrosos del laicismo. Expulsar a Dios de la escuela es un atentado contra los derechos divinos, un atropello contra la justicia, un crimen contra la niñez, la patria y la humanidad entera.

Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir bellísimos brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados. Toda clase de labores de mano.

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Julio de 1939

Suscripción mensual

— “ —

cuatro números:

₡ 1.00

El Templo del Sagrado Corazón de Jesús

Fue designado el día domingo 18 de junio de 1939 para colocar la primera piedra y bendecir el terreno del Templo Nacional Votivo dedicado para honrar al Sagrado Corazón de Jesús.

En una de las revelaciones del Sagrado Corazón a la Beata Margarita María de Alacoque le manifestó lo siguiente:

“El Sagrado Corazón quiere establecer su imperio en los corazones de los grandes de la tierra por medio de la consagración que hagan de sí mismos; desea que se le dedique un edificio donde esté la imagen de este divino Corazón, para recibir allí la consagración (de la nación representada) por el rey y toda su corte.

Lo que reclama Nuestro Señor de los pueblos y de sus jefes, lo pide a las sociedades particulares, a las familias y sobre todo a los individuos. “Nuestra venerable hermana Margarita-María (refieren las contemporáneas) no tenía mayor placer que hablar del establecimiento de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y de las grandes gracias que derrama sobre aquellos que se consagran a El”.

“Consagrarse al Corazón de Jesús es reconocer su divina realeza, aceptar libremente su reinado y hacerle la ofrenda voluntaria y absoluta de todo lo que uno es y de todo lo que tiene, obligándose a servirle fielmente”.

“Consagrarse dice la hermana Joly, es entregarse enteramente a este adorable Corazón como El se entregó y abandonó por nosotros a todos los designios y voluntades de su Eterno Padre”.

“¡Reinaré a pesar de mis enemigos!” ;Qué dichosos son aquellos de quienes se sirva para establecer su reinado! ;Bienaventurados las almas empleadas en tan gloriosa empresa! No nos espantemos por las contradicciones y oposiciones que suscite el demonio; pues estamos ciertos que el Soberano de nuestras almas sostendrá El mismo su obra, y que será más poderoso para defenderla que sus enemigos para atacarla. “Sí, el Sagrado Corazón de Jesús reinará, El me lo ha dicho”.

Hace 18 años se comenzó a trabajar para la realización del templo del Sagrado Corazón y se ha realizado lo que dicen los escritos de la Beata Margarita María:

“Estoy convencida, escribe la Beata, que el Sagrado Corazón quiere establecer su reinado por la dulzura y la suavidad de su amor y no por los rigores de su justicia. La devoción de este Sagrado Corazón no quiere ser forzada.”

“Este divino Corazón es todo dulzura, humildad y paciencia; por esta razón quiere insinuarse en los corazones, por la unción de su caridad, a la manera del aceite o bálsamo precioso, cuyo olor y masa se extienden suavemente.”

“Es menester, por lo tanto, que todo se haga dulce y suavemente, aunque con energía y diligencia, según los medios que El nos proporcione. Tenemos (indudablemente) que proseguir la obra de Dios, sin desistir ni cansarnos por cualquier obstáculo o contradicción con que se pueda tropezar; pues este divina Corazón es bastante fuerte para vencerlo y bastante poderoso para confun-

dir a sus enemigos; pero hay que esperar con paciencia, porque este adorable Corazón sabrá hacer cada cosa a su tiempo. Su gracia trabaja y dulce y suavemente, aunque con energía y eficacia."

Me dijo, dice la Beata: "que no sabía yo que, siendo todopoderoso, podía El hacer todo lo que quisiera, y que no quería en esto servirse de poder humano, sino de la suavidad de su amor."

"En esta devoción, basta, pues, hacer lo que el Sagrado Corazón nos inspire que está en nuestro poder. Según esto, después de haber arrojado la simiente, hay que dejar obrar a la gracia de este divino Corazón, el cual tendrá cuidado de cultivarla y hacer que fructifique por la unción amorosa de su ardiente caridad, que quiere dar a conocer mediante esto a los que ha predestinado para ser sus verdaderos amigos.

Dice la Beata: "No puedo decir más, sino que tenemos que resolvernos a resistir generosamente a todas las dificultades y borrascas de Satanás, y no turbarnos por todas las contradicciones que encontremos al procurar establecer el reinado de este amable Corazón. Cualesquiera que sean, no desistamos, ni nos cansemos de ningún modo. Este divino Corazón se servirá de esas contradicciones como el sólido fundamento para establecer su reinado; porque en esta gloriosa y santa empresa, las cruces y las oposiciones son una de las señales más infalibles y seguras de que la cosa viene de Dios, y de que será muy glorificado por el reinado del Sagrado Corazón de su divino Hijo."

"Tengamos, pues, a gran dicha que se aumente nuestro trabajo y nos procure algunas humillaciones y mortificaciones; estas serán las verdaderas señales de que el Sagrado Corazón lo aprueba. En cuanto a mí, cuantas más dificultades veo, cuantas más penas, calumnias y dolores encuentro, me siento más valerosa y animada a prose-

guir y más esperanza tengo, pensando que Dios será glorificado, y que todo resultará para gloria de este amable Corazón y salvación de muchas almas, puesto que sus obras no se realizan sino entre contradicciones."

Ante todas estas reflexiones de la Beata Margarita de Alacoque, el Apóstol del Sagrado Corazón, tenemos que estar muy satisfechos los devotos del Sagrado Corazón porque claramente se ve que es de voluntad divina que le erijamos un Templo a su Divino Corazón que será como la coronación de la inmensa devoción que los costarricenses le tienen al Sagrado Corazón de Jesús.

Gran júbilo, gran satisfacción embargó todos los ánimos el domingo 18 de junio, cuando en imponente ceremonia el ilustrísimo y reverendísimo Sr. Arzobispo Mons. Rafael Ottón Castro, ante el Ilustrísimo Sr. Nuncio Apostólico de su Santidad, Mons. Carlos Chiarlo, ante el Honorable Sr. Presidente de la República Lic. don León Cortés, ante numerosos sacerdotes y muy selecta y numerosa concurrencia, colocó la primera piedra del Templo Nacional Votivo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y bendijo el hermosísimo terreno donde, Dios mediante, veremos levantarse el más hermoso templo de toda la república, debido a la generosidad y amor que todo Costa Rica le tiene al Divino Corazón.

Y todos debemos decir con gran devoción: SAGRADO CORAZON DE JESUS EN TI CONFIAMOS para realizar tu templo donde te veneraremos y daremos gracias por tus bondades y gran misericordia hacia nosotros y además esperamos ver realizada la gracia de las gracias: la de adorarte perpetuamente en tu templo en el Santísimo y Divinísimo Sacramento del Altar!

Sara Casal Vda. de Quirós.

Chateaubriand

Pocos años hace vinieron a mis manos los *Mártires* de Chateaubriand; desde mi juventud no los había vuelto a leer. Díome el capricho de probar la impresión que me causarían, y experimentar si la edad había debilitado en mí los ecos de esta poesía que antiguamente me había transportado a regiones muy altas. Apenas hube abierto el libro y dejado en plena libertad mi corazón, las lágrimas acudieron a mis ojos con extraordinaria abundancia, y evocando mis recuerdos bajo el encanto de aquella emoción comprendía que ya no era el mismo hombre, y que lejos de haber perdido nada de mi ternura literaria, ésta había ganado en mí profundidad y viveza. No era solamente la edad que la había sazonado; un nuevo elemento la había transfigurado; era cristiano. Los *Mártires*, que no habían hablado sino a mi imaginación y juvenil gusto, sin dejar de hablarles todavía, encontraba en mi fe un segundo abismo abierto al lado del otro, resultando la mezcolanza de dos mundos, el divino y el humano, que descendiendo a la vez en mi alma, la había apasionado con el abrazo de una doble elocuencia, la del hombre y la de Dios. Ningún escritor hasta Chateaubriand había poseído este arte en tan alto grado. San Jerónimo, el más entusiasta de los Padres, había conservado de la antigüedad profana y de los ardores de la juventud cierto acento que se retrató en su estilo; pero penetrado de Jesucristo hasta la médula de sus huesos, el Santo descartaba de sí mismo los restos del poeta y del viajero. Golpeábase el pecho al recuerdo del antiguo Jerónimo, y lo que de él se oía, no era sino el grito del león, debilitado por la inmensidad del desierto. En Chateaubriand el hombre había sobrevivido. Como el solitario de Belén había asistido a las revoluciones de los imperios, él había visto la caída de Versalles y la persecución del Cristianismo; semejante a él, víctima de una melancolía de

carácter, nutrida por los acontecimientos del mundo, había buscado en apartadas regiones el remedio a sus meditaciones dolorosas; sus lágrimas le habían traído la fe, y purificando de repente su genio, hasta entonces desarreglado, ella le inspiró, sobre las ruinas de la Iglesia y de la monarquía, las primeras páginas que llevaron el consuelo sobre la sangre de los mártires y las tumbas de San Dionisio. Y si una vez cristiano, permanecía en él el hombre, se agitaba viviendo en la magia de su estilo, de modo, que jamás el Cristianismo había tenido por profeta un alma en la que el mundo encontrara tanto brillo y Jesucristo tanto esplendor. Hasta los rasgos característicos de su fisonomía revelaban en Chateaubriand el ilustre combate de su destino contra sí mismo. Pintada en su frente se veía la majestad pensativa de la fe, los destellos de la gloria y los de la soledad, mas no toda la paz que encuentra el cristiano después de haber permanecido mucho tiempo en el Calvario, contemplando la cruz. Dios nos lo había dado en dos confines de los siglos, uno, corrompido por la infidelidad, el otro, que debía ensayar una restauración de las cosas divinas, y su musa recibió en el mismo día, para encantarnos más y más la lira de Orfeo y la de David.

Nicolás Victoria J.

(De "Adelante", Panamá).

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Caballeros Catequistas "Auxiliares del Clero"

En París se ha formado una asociación, que todavía no pasa de ser una familia espiritual, con el fin de ayudar al clero en la catequesis. Viven en comunidad, bajo la dirección del Arzobispo de París, que les ha señalado un sacerdote para superior. Cada uno de sus socios va todos los jueves y domingos, y aun otros días de la semana a trabajar en las parroquias, en las catequesis y en otras obras bajo la dirección de los Párrocos o Vicarios. La vida en comunidad les asegura su sostenimiento y espiritualidad.

En casa estudian y se forman para su perfección y sus ministerios, procurando adquirir espíritu de sacerdotes, para ayudar a los sacerdotes. A manera de religiosos practican la pobreza, con espíritu de perfecto desinterés; la obediencia a sus reglamentos, a su superior y a los párrocos y coadjutores; la castidad de su profesión, y la austera vida de separación del mundo. Durante la semana en su casa estudian el catecismo preparándose para la catequesis.

Todavía son pocos; se inauguró la comunidad el día de Reyes de 1937.

Desde el principio se dieron al trabajo. Cuentan ya con no pocos aspirantes, y cuantos los conocen aseguran que la obra promete mucho fruto. Llueven peticiones de cooperación de la diócesis de París, y de las otras diócesis, sobre todo de los párrocos que viven aislados y sobrecargados de muchas parroquias. La obra aparece fácil y providencial, aparte de lo difícil que es siempre la virtud necesaria; y es muy de creer y desear que Dios la bendiga, y que cuantos conocen cuán necesaria es la obra de la catequesis y cuán insuficiente para ella la actividad del párroco sin auxilio de catequistas, miren con simpatía esta hermosa obra, y la favorezcan de hecho; con lo cual fácil es que los (Auxiliares del Clero) prosperen y lleguen a formar una hermosa asociación de obreros católicos apostólicos de la mejor ley. En París el señor Canónigo Lieuter, en el Archeveche, 30, rue Barbet de Jou, París VII dará las explicaciones que se pidan.



Habla el Papa

"Si viéramos a un amigo nuestro que está débil de estómago y enfermizo tomar alimentos muy fuertes y aún abiertamente dañinos para su estado de salud, ¿no sería un gravísimo error suponer que para él no hay mejores manjares que aquellos, por más que los apetezca y con ellos se regale su estragado paladar? Razón será disuadirle de su conducta suicida y hacer todo cuanto la caridad cristiana dicte para lograr que se someta a un régimen alimenticio que fortalezca su débil salud, en vez de estragar más y más su delicado estómago.

Y si todos los católicos ayudaran a nuestras empresas, ¿no es verdad que pronto sería un hecho la publicación diaria de un periódico netamente católico sin contemplaciones con el error y defendiendo abiertamente la verdad?

Como control también a esa peste de los malos periódicos debemos fomentar con empeño y generosidad los periódicos de sanas doctrinas, cuya labor sea encaminada al mejoramiento de las costumbres.

La mujer fuerte

Si se preguntara a los hombres qué tipo de mujer prefieren para esposa, a buen seguro que la mayoría de ellos daría esta respuesta: "Una mujer hermosa sin que sea un portento; dulce, suave, delicada, cariñosa... en una palabra, muy femenina." Solamente los discretos los que tienen un concepto claro de la vida y el matrimonio, contestarían: "Yo prefiero una mujer fuerte".

La primera respuesta, la más común, obedece a que los hombres, en gran proporción, llegan al matrimonio impulsados, más bien que por la reflexión, por el instinto y por la vanidad. Tendrán a su lado una mujer hermosa que les pertenecerá legalmente, y serán los dueños de su casa: el eje, la cabeza de la familia, su autoridad suprema e indiscutida. Por eso, a más de hermosas, las quieren dulces, suaves y femeninas. Y como también es cierto que si así las buscan no es difícil que las hallen, pues las hay en cantidad, se verán luego dueños y señores de una primorosa muñequita de lujo, y con un hogar donde las cosas marchan a la buena de Dios, cosa que también es dado presenciar con frecuencia.

Es entonces cuando el hombre comprende que mucho más le habría convenido elegir una mujer fuerte. ¿Y qué es una mujer fuerte? Aquí se prueba, una vez más, cómo los prejuicios alteran o desvirtúan el sentido de los vocablos. Al oír esa expresión: "mujer fuerte", se presenta a la imaginación el tipo caricaturesco de la sufragista, chillona, sabihonda y gesticulante, mal vestida y callejera. Ese es un tipo. El otro es el de la jamona ducha en la preparación de pastas, numen de la cocina y la batea, sin pizca de espiritualidad, desaliñada y gruñona. Mujeres ambas que reducen a la mínima expresión la autoridad del marido, hasta el punto de transformarlo en un pelele a quien se lleva de la mano como a un niño.

No es el tipo de mujer fuerte de quien aquí se trata. Fortaleza no es prepotencia, ni desabrimiento, ni desaliño. Fortaleza no es tampoco alharaca ni ostentación de dominio. Fortaleza es serenidad, sabiduría, capacidad, valor moral. Se puede ser fuerte y dulce a la vez, como se puede ser valiente y manso. En ambos casos, la fortaleza y el valor son más acendrados y puros. La constancia, la firmeza en la acción, denotan mayor fortaleza moral que el desplante airado y la reacción violenta. Antes bien, estas dos manifestaciones del carácter acusan falta de dominio sobre los resortes morales, de control sobre las propias pasiones; de pusilanimidad.

La mujer fuerte de que aquí se trata puede ser hermosa, tanto como la muñequita de lujo de que nos hemos ocupado, aunque no es fuerza que lo sea, ya que el concepto de belleza es muy relativo, y muchas veces está, más que en sí misma, en los ojos que miran. Puede ser bella, pues, pero no puede ser frívola, ni casquivana, ni perezosa.

La mujer fuerte es la compañera comprensiva de todos los instantes, la que sabe afrontar estoicamente los vuelos y reveses de la fortuna, y tiene siempre a flor de labios una sonrisa y una palabra de aliento y conformidad. Es la que sabe reemplazar a la mucama o la cocinera si los recursos hogareños no permiten el lujo de seguir utilizando servicios mercenarios. La que tiene las manos suaves y prontas para acariciar la frente demasiado pensativa del esposo, y saben disimular sus propias contrariedades, al comprender que las del compañero son más graves y dolorosas.

Es la que renuncia sonriente a las fiestas y diversiones cuando el dinero escasea, y sabe crear en el hogar un ambiente de fiesta y alegría que reemplaza con ventaja al cine o al teatro. He conocido una así; una

joven señora cuyo marido acababa de perder su establecimiento de campo en una mala operación financiera, y que le decía, con la sonrisa en los labios, al ir ambos de paseo por el bosque de Palermo: "¡Mira, mira qué

hermoso campo tenemos!"

Esa es la mujer fuerte que echan de menos aquellos que han buscado para esposa una linda y frágil muñequita de lujo.

Elena Camper

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

Admirable resurgimiento

Francois Mauriac, célebre académico francés, escribió recientemente un artículo magnífico, del cual tomamos los siguientes párrafos, que indican la vitalidad del Catolicismo en la Patria de San Luis y Juana de Arco:

"Después de la guerra mundial un hecho de importancia extraordinario, no bien conocido en el exterior, se ha venido produciendo.

"Los esfuerzos de los católicos sociales, la iniciativa de un episcopado escogido, amante de los pobres y constructores de iglesias, el celo de un clero bien preparado y

dispuesto, están produciendo fruto. Existe un renacer católico de la clase obrera, un sindicalismo católico, una juventud obrera católica.

"Los maestros y maestras del Estado encuentran en Cristo la base de su dedicación a la niñez que el Estado les confió. Se dice que son un grupo reducido frente a una masa hostil. Es verdad: pero constituyen la sal y la levadura de Francia. No es fácil describir y medir el retoñar secreto de la gracia, así como nosotros lo vemos con nuestros ojos en Francia".

De "Verdad", Santiago de Chile.

Interesante Novela, cuyo autor y nombre daremos próximamente

I

Shirley avanzó hasta el umbral del "hall" y lanzó una larga mirada inquisitiva alrededor del vasto patio de honor, limitado a la derecha por una de las alas del castillo que databa en la época de Enrique IV, y a la izquierda por una galería del más puro estilo del Renacimiento italiano. Nada desdecía dentro del impecable orden que reinaba en la entrada de esta mansión señorial; nada; nada chocaba a la mirada del imponente mayordomo.

Daba ya éste un paso atrás para volver a penetrar en el "hall", cuando este movimiento fué interrumpido por la llegada de tres personas a la hermosa verja forjada cinco siglos antes que coronaba el escudo nobiliario del marqués de Shesbury.

A la cabeza del pequeño grupo venía un anciano mal vestido, cuyo rostro amarillento y arrugado encuadraba una barba gris en desorden. Este personaje iba seguido por dos niñas de siete a ocho años. Una de ellas llevaba en brazos un perrillo de pelos blancos y leonados, que apretaba tiernamente contra su pecho.

—¿Qué es eso? — murmuró Shirley frunciendo el entrecejo olímpico.

Y levantando la voz exclamó severamente:

—Oiga, buen hombre. Esa no es la entrada para la gente como usted. Vaya un poco más allá y encontrará la puerta de servicio.

Pero el hombre no dió muestras de emocionarse ante este apóstrofe y prosiguió su avance arrastrando las piernas ligeramente encurvadas. Llevaba en la mano derecha una bolsa grande y vieja de tela de tapicería y con la izquierda se apoyaba sobre un grueso bastón nudoso. Las muchachas, atemorizadas sin duda por la voz seca y la estatura imponente del mayordomo, se destuvieron unos segundos.

—¡Esto ya es demasiado!—exclamó Shirley, al notar que sus palabras no parecían ejercer sobre el viejo la menor influencia.

Y volviéndose al interior del "hall" llamó:

—Jonás.

Uno de los lacayos, vestido con lujosa librea azul y plata, que guardaban el interior del "hall" corrió.

—Haga dar vuelta a ese individuo inmediatamente—ordenó el mayordomo.

Jonás bajó los escalones de la amplia escalinata y avanzó hacia el intruso.

—¡Vamos! ¡Fuera de aquí!

Y al mismo tiempo alargaba una mano para asir al hombre por el hombro. El viejo dió un paso hacia atrás y dijo en mal inglés, con evidente acento extranjero:

—Traigo una carta para lord Shesbury.

Y sacando del bolsillo del sobretodo grasiento un sobre sellado con lacre, se lo entregó al sirviente.

Jonás lanzó una mirada de desconfianza al sobre que sostenía con las puntas de los dedos, y leyó la siguiente dirección escrita con letra menuda:

Para Su Señoría el marqués de Shesbury.

Falsdone-Hall.

El forastero, sin agregar una palabra más, puso en tierra la bolsa de tela de tapicería y giró sobre sus talones y se dirigió hacia la verja, después de haber dicho a las niñas algunas palabras en un idioma extranjero. Las muchachas permanecieron inmóviles en el lugar donde se habían detenido detrás del viejo lanzando al imponente lacayo de rostro despectivo miradas inquietas, muy tímidas en una de ellas, más vivas y decididas en la otra, la que sostenía al perrillo y que era un poco más alta que la primera.

—Y bien; ¿qué es lo que hacéis vos-
otras ahí?—preguntó Jonás.

Las niñas no respondieron. La expresión de sus fisonomías denotaba bien a las claras que no habían comprendido.

—¿No entendéis el inglés?

Esta vez, la mayor de las niñas pronunció algunas palabras en el idioma de que se había servido el viejo al marcharse.

—¿Cómo? ¿Qué es lo que dice esta chiquilla?—exclamó el lacayo.

Desde la puerta del "hall" donde se había quedado, el mayordomo preguntó:

—¿Qué hacen esas chicas, Jonás? ¿Por qué no se han ido con ese individuo?

—No lo sé, señor Shirley—contestó el sirviente.—Parece que no comprenden el inglés.

—Póngalas a la puerta sin más contemplaciones.

Y Sirlhey, indignado, descendió un escalón.

En este momento dos adolescentes de unos quince años cruzaron la verja. Uno de ellos, alto, delgado, de continente altivo, se quedó mirando al viejo con aire de sorpresa desdeñosa. Shirley lanzó una exclamación de terror.

—Allí... Ese hombre, esas muchachas, que lord Falsdone acaba de ver al entrar... En el patio... en el patio de honor... Lléveselas... sáquelas de ahí inmediatamente

Uniendo el gesto a las palabras, Shirley trató de tomar por el brazo a una de las pequeñas para apartarlas del paso de los que llegaban. Pero el perro, irguiéndose en los brazos de su ama, salió al encuentro de la mano gruesa y bien cuidada del mayordomo, en la que clavó los dientes.

—¡Abominable animal! ¡Pícara de muchacha!—exclamó.

La niña, lanzando un pequeño grito de espanto, trató de sujetar al perro. Una voz joven, armoniosa e imperativa, se levantó a pocos pasos detrás de ella.

—¿Qué pasa, Shirley? ¿Qué hacen ahí esas chiquillas? ¿Quién es ese hombre que

acabó de salir y ha pasado a nuestro lado sin saludarnos?

—Lo ignoro, milord. ¿Estoy desesperado! Ese hombre acaba de entregar a Jonás una carta... ¿Dónde está la carta, Jonás?

El lacayo avanzó y puso el sobre sellado en manos del mayordomo, quien a su vez la entregó respetuosamente a su joven señor. Lord Falsdone echó una mirada a la dirección y luego miró a las dos niñas que le miraban con ojos asustados.

—Esto no explica por qué están estas pequeñas.

—Han llegado con ese hombre, y cuando él partió, quedaron aquí, Jonás ha querido despedirlas, pero dicen que no conocen el inglés.

Lord Falsdone frunció las finas cejas que formaban un doble arco perfectamente dibujado sobre los ojos castaños singularmente hermosos: pero que en ese momento miraban con dureza y dando muestra de una viva impaciencia.

—¿Qué significa esto? Comprendan o no el inglés, no había que hacer otra cosa sino ponerlas fuera de aquí.

La dueña del perro habló en este momento con voz clara y musical:

—Siento mucho que Nino haya mordido al señor... Creyó que iba a pegarme.

—¡Ah! ¿Eres italiana? Bien; entonces vas a decirme qué es lo que habéis venido a hacer aquí. ¿Quién es el hombre que os ha traído?

Lord Falsdone se dirigía a la pequeña en el más puro italiano. Ella contestó en seguida fijando en él sus grandes ojos oscuros sombreados por las largas pestañas negras:

—Es el señor Pravi. Nos dijo que quedásemos aquí, porque habíamos llegado a la casa donde íbamos a vivir.

—¿Cómo? ¿Que vais a vivir aquí? ¿Qué quiere decir eso?

—No lo sé, señor—murmuró la niña bajando tímidamente los ojos ante la mirada imperiosa de lord Falsdone.

—Pero, ¿quiénes sois vosotras? ¿De

dónde venís?

—De Faletti.

—¿Y eso qué es?

—Una ciudad.

—¿Y vuestros padres?

—No tenemos más que a papá.

—Dónde está vuestro padre?

—Ha ido de viaje.

—¿Y es él quien os ha enviado aquí?

—Sí, señor. Antes de marcharse nos dijo: Vais a partir para Inglaterra. Os llevará el señor Pravi, que va a hacer también un viaje por ese país.

Lord Falsdone se volvió hacia su compañero, un muchacho de hombros anchos y de cara rosada y rebosante de satisfacción.

—¿Entiendes tú algo de esto, Nortley?

—Nada, milord; pero la explicación está sin duda ahí.

Y al decir esto, Nortley señalaba la carta que su compañero tenía en la mano.

—Sin duda—dijo éste.—Lleve esta carta a Lord Shesbury, Jonás.

En este momento, el perro que tenía la niña en sus brazos lanzó un gruñido sordo dirigiéndose a un cachorro de lebel que estaba al lado de lord Falsdone, y antes de que ella tuviera tiempo para impedirselo, se arrojó al suelo, y saltando sobre el otro perro le mordió una oreja.

El otro lanzó un aullido de dolor y trató de soltarse; pero los dientes de Nino habían hecho presa y no aflojaban.

—¡Nino, ven...! ¡Nino!—gritaba la niña.

Y avanzó para asir el perro. Pero antes que ella, una mano nerviosa había avanzado y tomándolo por el cuello, apretó... Los colmillos aflojaron. El lebel quedó libre.

—¡No lo mate!—gritó la niña.

Ya era tarde. Lord Falsdone abrió la mano y dejó caer el cuerpo del animalito, que todavía se estremeció durante unos segundos. Lanzando una mirada de cólera despectiva a la pequeña extranjera, dijo fríamente:

—Esto te enseñará a no tener animales

dañinos.

Luego, volviéndole la espalda, se dirigió a la entrada del "hall", seguido de su compañero.

La voz de la niña gritó temblorosa.

—¡Malo! ¡Malo!

Luego, cayó de rodillas al lado del perro, acarició el cadáver caliente todavía, y murmuró sollozando:

—¡Nino! ¡Nino! Tú eras mi amigo..., mi amigo...

La otra niña, que durante toda esta escena había permanecido un poco apartada; manifestaba en su semblante un vivo espanto. Se acercó a su compañera y le preguntó en voz baja:

—Orietta, ¿qué van a hacer con nosotras?

La interpelada se irguió. Sus ojos brillaban de dolor y de cólera.

—No me importa. Todo me es igual. Me ha matado a Nino... a mi Nino. ¡Yo le mataré a él, Faustina!

Orietta se puso de pie de un salto. Dos pupilas de fuego lanzaban rayos en el rostro menudo teñido de púrpura. El brillo de aquellos ojos era tan trágico, tan extraño en un ser tan joven, que el mismo Shirley no pudo por menos de exclamar para sus adentros:

—He aquí una chiquilla bastante inquietante.

Luego, llamando a otro lacayo que estaba en el "hall", le ordenó que vigilase a las dos muchachas, hasta que lord Shesbury diese a conocer su voluntad acerca de aquel asunto. Orietta había levantado el cadáver de Nino y lo apretaba contra su pecho. De sus ojos, que tenían los párpados bajos, brotaban abundantes lágrimas que corrían a lo largo de las mejillas ardientes. Faustina, pálida e inquieta, miraba alternativamente a Orietta y al lacayo, que desde las gradas no las perdía de vista, con su mirada desconfiada.

Casi cinco minutos pasaron antes de que en el umbral del "hall" apareciese el ayuda de cámara italiano de lord Shesbury, Ma-

rio, el hombre de confianza. Una rápida mirada de sus ojos agudos e inteligentes envolvió a las dos niñas. Luego este hombre ordenó:

—Venid.

Faustina obedeció en seguida; pero Orietta clavó en Mario sus ojos irritados.

—Tú también — dijo él. — Vamos... pronto.

Orietta avanzó a pasos cortos. Cuando estuvo cerca del doméstico, éste le preguntó:

—¿Qué tiene ahí? ¿Un perro muerto? ¿Qué significa eso?

—“El” lo ha matado—contestó con voz ahogada.

—¿Quién?

—Un joven señor... ¡Malo! ¡Malo!

Y los ojos de Orietta adquirieron de nuevo aquella expresión casi salvaje que había sorprendido Shirley.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué señor?

Mario repitió la pregunta en inglés dirigiéndose a Jonás, que en aquel momento salía del “hall”. El lacayo le refirió lo que había ocurrido. Mario, volviéndose a Orietta, ordenó:

—Deja ahí a ese animal. No vas a entrar con eso y presentarte así delante de su señoría.

Pero Orietta apretó contra sí con más fuerza el cadáver.

—Quiero conservar a Nino — dijo con decisión.

—¿Quieres? ¡Se necesita desparpajo! ¡Hábrase visto atrevimiento! Jonás, sáquele ese perro.

La pequeña intentó resistir; pero el sirviente se apoderó de Nino y lo arrojó lejos. Luego, tomando por los hombros a la niña, que intentó resistirse en vano, la obligó a subir los escalones, empujándola hasta hacerla entrar en el “hall” magníficamente decorado con antiguos tapices de Flandes y armaduras damasquinas, mientras Faustina la seguía temblorosa.

II

Atravesaron varias habitaciones de una suntuosidad refinada. Luego Mario abrió

una puerta y, levantando un cortinado de brocado antiguo, anunció:

—Milord, aquí están las pequeñas.

Y empujando a las niñas, dejó caer el cortinado... y permaneció detrás de él, escuchando.

Esta pieza era la biblioteca de Falsdone Hall y ocupaba una parte del ala del edificio que daba a los jardines. Una galería decorada con retratos la ponía en comunicación con el ala estilo Renacimiento que daba al gran patio de honor. El techo muy alto, en forma de cúpula, estaba decorado con pinturas al fresco que representaban los siete trabajos de Hércules. Entre los estantes de marquetería decorados con bronce cincelados, preciosos muebles fabricados por ebanistas famosos del siglo dieciocho, los muros estaban cubiertos por magníficos tapices de Beauvis. Mármoles italianos, esmaltes antiguos, marfiles delicadamente trabajados contribuían a la decoración de este salón inmenso, al que daban luz cuatro ventanas de estilo francés con alféizares de mármol rosa.

Cerca de una de ellas estaba un hombre de pie. Al oír la voz de Mario se estremeció y volviéndose lentamente cubrió a las niñas con una mirada en la que se descubría una curiosidad febricitante.

Lord Cecil Falsdone, marqués de Shesbury, tenía treinta y ocho años; pero representaba más con sus sienes desprovistas de cabello, sus finos rasgos aristocráticos surcados por la lenta acción de pertinaz dolencia, su tez amarillenta y aquel cuerpo en otros tiempos fuera esbelto, elegante y fino que ahora estaba encorvado. Pero los ojos a pesar del sufrimiento, tanto físico como moral, no habían cambiado su expresión, conservaban todavía parte de aquel encanto seductor, del que muchas mujeres, para desdicha de ellas, habían sufrido la fascinación irresistible.

—Venid, hijas mías — dijo Lord Shesbury con voz ligeramente temblorosa.

Cuando ellas estuvieron a pocos pasos de él a la plena luz del sol, lord Shesbury (Continuará)

La primera Canciller

Las mujeres son charlatanas — díjole una día del año 1924 el ministro de Relaciones Exteriores al subsecretario. Y agregó, para corroborar su comentario: — ya sabe usted lo que dicen los franceses cuando tratan de indagar la causa de cualquier calamidad que sufren los hombres: "*cherchez la femme*".

¿Cuál era la causa del pesimismo que acerca de la discreción femenina manifestaba Su Excelencia? Pues sencillamente: que a sus manos acababa de llegar una planilla de clasificación de notas del exterior. Una planilla de asuntos confidenciales, muy reservados: notas de embajadores, armamentos, ferrocarriles... Documentos, en suma, cuya divulgación podía originar graves perjuicios a la cancillería. La planilla estaba llevada con asombrosa prolijidad, y el ministro quería saber quién la confeccionaba, seguramente para felicitarlo. El subsecretario le informó:

—Es la señorita Virginia Altomare, del departamento de política.

—¿Y no hay en el ministerio ningún hombre que pueda hacer ese trabajo?

—Sé de una empleada muy reservada y discreta — repuso el subsecretario. Y fué entonces cuando el ministro, tras un "¡Hum!..." dubitativo, afirmó que las mujeres son charlatanas y citó la locución francesa, que traducida al buen romance significa: "Buscad a la mujer", sobreentendiendo que siempre hay alguna oculta en cada suceso ingrato.

—Bueno... — dijo el ministro con displicencia, — que siga adelante...

—Ignoraba el ministro — me dice la actual señora Virginia Altomare de Giorla — que la mujer argentina ha heredado la virtud esencial de la estirpe que es la discreción, y que sabe cuando es preciso — como dicen nuestros criollos — no largar prenda.

La señora de Giorla me recibe la víspera de su viaje para el Havre, en cuyo

consulado se hará cargo del puesto de canciller. Y no la tomará de sorpresa su destino. La señora de Giorla conoce ya la nostalgia de la ausencia, y el consuelo melancólico de la enseña propia flameando en el techo de la casa extraña entre las otras. Ocho largos años permaneció en Lisboa como canciller del consulado de la capital portuguesa.

—¿Cómo fué su nombramiento? — le preguntó. — Es interesante saberlo, pues no se había dado nunca el caso de que una mujer argentina fuera nombrada canciller.

—Era el año 1930 — me responde la señora de Giorla. — Nueve años hacía que prestaba servicios en el departamento de política del ministerio. Un día pedí una audiencia y me apersoné al Ministro.

—¿Qué se le ofrece, señora?

—Vengo a pedir un ascenso para mí, señor Ministro.

—Usted bien sabe, señora — me replicó, — que en este ministerio la carrera para las mujeres está limitada.

—Sí, señor Ministro; pero es que yo quisiera seguir la carrera consular.

—¿Se siente capaz?

—Sí, señor; estoy estudiando diplomacia; soy bachiller.

Interrumpo a la señora de Giorla, preguntándola:

—¿Terminó su carrera?

—No — me responde; — me sorprendió la supresión de ese curso antes de recibir mi título. Lástima grande porque lo estudiaba con gran entusiasmo. Y no porque lo considere indispensable. La práctica y el entusiasmo suplen la falta de título. Esta es una carrera que debe tomarse, antes que nada, con mucho amor.

—Todas las carreras y todos los trabajos de este mundo — comento. — ¿Y qué resultado le dió la entrevista con el Ministro?

—Sonrió, me dijo que estudiaría mi

pedido... y al poco tiempo salió mi nombramiento de canciller en Lisboa.

—¿Y respondió la realidad a sus esperanzas? ¿No extrañó el cambio de ambiente?

—A las dos cosas contestaré que sí. Yo buscaba trabajo intenso, campo de acción, movimiento, horizontes nuevos y los tuve. Pero entrañar el cambio de ambiente... ¿Cómo negarlo? ¿Por ser mujer? No, sino por ser humana y sentimental a despecho de mi carácter. ¿Quién puede resistir a la nostalgia del hogar lejano, de los afectos ausentes? Al llegar a Lisboa, frente al edificio del consulado, lloré al divisar la bandera argentina. Sentí lo que llaman allí la *saudade da terra*. Esa expresión que no tiene traducción cabal en lengua alguna porque es un sentimiento profundamente, privativamente portugués. Portugal es así, melancólico, rezumante de *saudade*... Otra emoción muy grande que sentí en Lisboa fué cuando pasó por allá la fragata Sarmiento. Fuí a visitarla y sentía una voz interior que me incitaba a decirle al comandante: ¿Por qué no me llevan?

—¿En qué consistía su trabajo en el consulado?

—Despacho de vapores con la consiguiente revisión de papeles, enrolamientos, recaudación y depósito de valores... Había días de salir dos y tres vapores. Esos días se abandonaba el trabajo a las 10 a las 11 de la noche. Pero nada era eso comparado con el que nos dió la guerra española.

—¿Con qué motivo?

—La repatriación de argentinos, hijos de españoles, que salían por Portugal. Muchos de ellos carecían de papeles o no los tenían en regla. En su impaciencia pedían que se les tuviera tolerancia... Pues, no, señor. No era posible que el sentimentalismo quebrantara mis principios. En el desempeño de mi cargo me he considerado siempre como un soldado. Por otra parte me daba impaciencia el apremio que demostraban aquellos muchachos argentinos que no conocían la patria o apenas la recordaban.

Yo les decía: “¿Y recién ahora se acuerdan de que son argentinos?” Algunos me contestaban: “¿Y qué habríamos ido a hacer en aquellos desiertos?”

Se me contagia la impaciencia que manifiesta haber sentido mi interlocutora en aquella oportunidad.

—¿Qué podemos esperar de los extranjeros—le digo,—si hasta esos compatriotas viven en semejante ignorancia con respecto a la patria?

—Yo les mostraba entonces mis álbumes de fotografías y les decía:—¿Esto es el desierto? ¿Conocían ustedes esto? Pues, así es la patria que ustedes no se han tomado siquiera la molestia de conocer por fotografías y a la que acuden ahora llevados por una cosa muy fea que no es precisamente el amor.

—Y allí se quedaban esperando hasta tener en forma sus papeles. Algunos de ellos se presentaban al cónsul a pedirle ayuda, y él les respondía que se entendieran conmigo.

—Es que la canciller es muy mala—le replicaban.

—¿Por qué es mala?—Y cuando se enteraba bien del motivo de la imputación decía:—Están equivocados ustedes: la canciller es muy buena.

Surge de lo conversado una comprobación desconsoladora, que confirma, una vez más, lo que ya está en la conciencia de todo el mundo: no todos los representantes diplomáticos cumplen su deber. De antaño se tiene el concepto de que un consulado es una canonjía, un retiro de vacaciones, con la ventaja de la representación espectacular. Y no debe ser así ni es admisible que tal cosa se tolere. Un cónsul debe ser un altavoz de la patria, un infatigable pregonero de su capacidad comercial, de su potencialidad económica, de su movimiento cultural y artístico. Un divulgador, en suma, de todos aquellos elementos que puedan ofrecer a los extranjeros una noción clara del estado de progreso en que se encuentra.

Con este propósito se ausenta al Havre la señora de Giorla. Allí abrirá, con la cooperación de su esposo, hombre de negocios,

un saloncito argentino, dotado de sala de lectura, en el que expondrá toda clase de libros, publicaciones, folletos de turismo, etc., que contribuyan a la divulgación de nuestro país en todos sus aspectos.

—¿Pidió usted que la destinaran al Havre?—le pregunto.

—No; por el contrario yo había solicitado que me enviaran a Cardiff, puerto cargador de carbón de gran movimiento, cuyo consulado es de mucho trabajo. Bajé a Buenos Aires en uso de licencia y aquí me demoró la reorganización. Ahora me sorprende de pronto mi designación para el Havre, después de algunos meses de permanencia en Buenos Aires.

—Durante los cuales se habrá resarcido usted de la ausencia, ¿verdad?

—Durante los cuales frecuenté diariamente la Dirección de Inmigración para estudiar a fondo la legislación y los procedimientos. También estuve estudiando derecho internacional público. Quiero ser un resorte eficaz dondequiera que se me destine.

—¿No tendrá en el Havre dificultad por el idioma?

—No, hablo francés, inglés, italiano y portugués. Ahora estoy estudiando el alemán. Me encanta que se me haya destinado a otra parte y no a Lisboa, a pesar de que de allá me escriben diciéndome "Lisboa la espera". Pienso que nada más saludable para el país que la rotación del personal de los consulados. El estancamiento crea compromisos locales. Nunca mejor aplicado el refrán aquel de que "piedra movediza no cría moho". Por otra parte—y esto ya es una sa-

tisfacción personal,—la rotación permite conocer y estudiar la psicología de los distintos pueblos.

Advierto en derredor una cantidad de primorosas muestras de arte decorativo y le pregunto:

—¿Suyas?

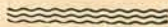
—Sí; soy profesora. Ingresé luego a la Facultad de Bellas Artes, pero tuve que abandonarla por el trabajo. Me gustaba mucho y estudiaba con entusiasmo la escultura. Ahora en el Havre pienso seguir un curso de grabado francés, actividad artística que realmente me encanta. Pero mi verdadera pasión — agrega — es mi carrera.—Se queda pensativa y dice:—¿por qué no habré nacido hombre yo?

—¿Y por qué no triunfar siendo mujer?—le replico.—El mérito será mayor...

Pienso que tiene este admirable tipo de mujer argentina todo lo necesario para triunfar: capacidad, ilustración, disciplina y, sobre todo, voluntad. Su presencia en ese trocito de patria que es el consulado ofrece un claro exponente de las virtudes que adornan a la mujer de nuestra tierra. Y como si eso no bastara, tiene el adorno de un carácter afable y risueño que se manifiesta en palabras cordiales y sonrisas llenas de amabilidad.

—Nadie diría—le hago notar,—a juzgar por su buen humor, que esta misma noche dejará de nuevo la patria...

—Mi padre—me responde—tenía una frase que me parece oportuno recordar aquí: "La careta del disgusto debe dejarse en la puerta de la calle".



¿Que religión adoptaría?

Si hubiera de volver de nuevo al mundo no abrazaría las religiones cuyo hielo secan mi alma, secan mi corazón, secan mi conciencia; volvería a postrarme de hinojos ante la Virgen santa que serenó con sus sonrisas mis primeras pasiones; volvería a empapar mi espíritu en el aroma del incienso, en la nota del órgano, en la luz cernida por los

vidrios de colores y reflejada en las doradas alas de los ángeles, eternos compañeros de mi alma en su infancia; y al morir, le pediría un asilo a la cruz, bajo cuyos sagrados brazos se extiende el lugar que más amo y venero sobre la faz de la tierra: la tumba de mi madre.

Emilio Castelar

Indalecio Prieto

El "caso" de este líder del pueblo

Todo el país recuerda aún el bullicioso viaje del líder frentista Indalecio Prieto, prófugo de las trincheras rojas, cuyo paseo por estas tierras lo hizo como un príncipe oriental, viajando en el mejor barco del mundo y en aviones de la Panagra.

Este gordiflón que llegó a Chile, dando consejos al gobierno, y a sus dirigentes, es un caso de extraordinaria desvergüenza, como lo van a ver nuestros lectores.

Con el pretexto de allegar fondos para la causa "leal", Don Inda, recaudó por capítulo de entradas en las conferencias que dio en Chile, Argentina y Uruguay, la suma de un millón seiscientos mil pesos, aparte de las cuantiosas sumas que le fueron entregadas por los simpatizadores de la España roja.

A los millones de pesos que se llevó de estos pueblos hay que agregar lo que recibió

de los trabajadores de Estados Unidos, Méjico, Panamá, etc., productos de incontables colectas, funciones benéficas, rifas y erogaciones de miles de obreros de aquellos países.

Pues bien, Indalecio Prieto, ha considerado que la mejor manera de invertir estos millones que le fueron entregados para las viudas y los huérfanos de la guerra, es adquiriendo para su propia comodidad una grandiosa y fantástica finca-palacio, ubicada en los hermosos y románticos parajes de Chapultetac, (Méjico), en cuya modesta compra ha invertido cinco millones de pesetas.

He aquí una prueba elocuente de la gran moral que ostentan estos "líderes" del pueblo, cuya conciencia está amasada en el robo y en el fraude.

De "Verdad", Santiago de Chile.



Últimas estadísticas

El "Stimen der Zeit" de Amsterdam, Holanda, revista mensual de cultura y ciencias, publica las últimas estadísticas sobre religiones.

El número de católicos del mundo es

de 400 millones: 207 millones de protestantes de todas las sectas: 306 millones de mahometanos, y 163 millones de cismáticos. Se ha exagerado el número de budistas que hoy son 221 millones.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Estupendas propiedades del eucaliptus

Este árbol, que pudiéramos llamar el gigante de la naturaleza, por ser el que alcanza mayor desarrollo en el reino vegetal, defiende al labriego de los trágicos efectos del rayo porque lo conduce a la tierra, lo mismo que un pararrayos, cuando se planta en las proximidades de la casa de campo.

El volumen de la copa del eucaliptus es tan enorme que en Australia, su país originario, no es tan difícil encontrar ejemplares a cuya sombra se pueden colocar 200 caballos.

En anteriores escritos ya hemos tratado de tan maravilloso árbol, presentándolo como el mayor enemigo del paludismo, ya que allí donde hay eucaliptus, no se conoce enfermedad.

Los efectos curativos de las hojas, las raíces y su aceite esencial, superan a los que producen los demás vegetales.

Con las hojas verdes colocadas bajo el sombrero, se quita el dolor de cabeza.

Las hojas secas, incineradas, sirven para desinfectar las habitaciones en las épocas epidémicas.

Puestas las hojas a macerar en alcohol, sirven para friccionarse las partes del cuerpo humano invadidas por el reumatismo.

Se cura el catarro nasal, aspirando por la nariz el vapor de agua en que se hayan cocido hojas de eucaliptos.

Haciendo inhalaciones con la esencia de este árbol se curan las afecciones pectorales.

Las raíces de dicho árbol, después de

bien lavadas y machacadas, sin hervir, puestas en agua fría y maceradas durante algunos días, curan la diabetes y la incontinencia de la orina.

Con las cápsulas de las semillas se imitan los clavos antiguos de las construcciones campestres, dando magnífico aspecto a las portadas.

La madera del eucaliptus sirve también para construcciones, si se tiene cuidado de mantenerla sumergida algunos meses en el agua.

Cuando la leña del mencionado árbol se usa para combustible, aromatiza toda la casa, ahuyentando todas las moscas y los zancudos y matando todos los gérmenes de enfermedades que se hallen adheridos a las paredes y a los muebles.

Conociendo todas las bondades del eucaliptus, aunque no sólo sea por acabar con el paludismo en las zonas malsanas y por hacerse fértiles los terrenos cenagosos, debiera intensificarse en todas partes su cultivo, que devuelve en cinco años, centuplicado, el dinero invertido en las plantaciones de eucaliptus.

Para darse una idea del rápido crecimiento de tan prodigioso árbol, basta tener en cuenta que, en el primer año y en condiciones adecuadas, puede crecer, por lo menos, tres metros, siendo a los 5 años un árbol gigantesco.

Eustaquio Abad Corrales,
Agrónomo.

"Acción Católica", Managua.

Cherteston y el divorcio

Gilbert K. Cherteston, el profundo y admirado ensayista inglés, célebre autor de "S. Francisco de Asís" y de "La Resurrección de Roma en su discurso que pronunciara en Nueva York ante dos mil asociados de Carroll Clubs, y refiriéndose a la notabilísima encíclica de Pío XI sobre el matrimonio cristiano, dijo:

Yo soy católico, y por tanto no creo en el divorcio; si no fuera católico, me convertiría al catolicismo sólo para combatir las prácticas del divorcio, que están destruyendo toda la estructura social del mundo. El matrimonio es la base principal de la sociedad y el divorcio es taladro que destruye esa base.

Sufrimientos evitables

Lean los padres, primero, atentamente, los libros, cuentos y revistas destinados a sus hijos. Elijan ellos mismos lo que los hijos han de leer. La negligencia en esto constituye una grave falta de los padres. Más importante que lo que han de comer es lo que han de leer los hijos. Las primeras lecturas tienen una influencia decisiva en lo futuro del niño. Y hay lecturas verdaderamente perjudiciales para los niños, lecturas que preparan sufrimientos que experimentarían los padres, ahora mismo y, más aún, en lo futuro.

C. Roosen

El balance

Terminada la guerra en España, hay que tomar en consideración el siniestro balance.

Muertos: un millón de seres humanos.

Inutilizados: medio millón.

Además: inmenso número de enfermos por miseria fisiológica y por anomalías del cerebro y del sistema nervioso.

En dinero: Esta guerra cuesta a España, vale decir, ha empobrecido al país, ¡en 65 mil millones de pesetas oro!



Recetas de cocina

FLAN DE ARROZ

Se lava muy bien 1 libra de arroz y se deja en agua durante una hora y se pone a cocinar con leche, una astillita de canela y cáscara de limón rallada, cuando está bien suave se azucara al gusto y se deja hervir un rato más meneándolo constantemente, luego se pasa por un colador fino de alambre, el arroz colado se mezcla con dos yemas de huevo crudas y se le agrega una taza de crema de leche (natilla) y se prueba para saber si está al gusto; se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con el arroz; se unta un molde con bastante mantequilla y se le pegan pedacitos de frutas azucaradas y se echa el arroz preparado con mucho cuidado, que no quede muy lleno porque crece; se pone en baño maría en el horno hasta que esté asado, lo que se sabe introduciéndole un alambre o un palito y si sale limpio está de punto.

PAPAS RELLENAS

Se escogen papas de buena calidad, se lavan y se secan muy bien, se ponen a asar en el horno, cuando están suaves se les quita con mucho cuidado una ruedita para sa-

carles la papa que se maja muy bien y se mezcla con una cucharada de mantequilla, un huevo, un poquito de leche, sal, pimienta, se mezcla todo muy bien, se rellenan las papas con esto y se cubren con un poquito de queso rallado, se tapan con la ruedita y se vuelven a meter al horno hasta que estén doradas y se sirven calientes.

CROQUETAS DE PESCADO

Se ponen a cocinar en agua con sal 6 papas peladas, cuando están suaves se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego para que se les evapore el agua que les queda, se pasan por el prensador de papas, se les agrega una cucharada de mantequilla, 2 huevos, sal y pimienta, se mezcla muy bien y se les agrega la carne de $\frac{1}{2}$ libra de pescado mero que anticipadamente se ha cocinado en agua con sal, sin espinas y bien majadas con un tenedor. Se hacen con esta preparación cilindritos pequeños, los que se bañan con huevo batido con sal y pimienta, se envuelven en polvo de pan tostado y molido y se frien en manteca caliente hasta que estén doradas, se escurren bien, se colocan en un platón y se adornan con perejil y se sirven.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karlsruhe, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Aceite de Hígado de bacalao para curar úlceras crónicas en la piel

Algunas veces, debido a causa inexplicable, tardan mucho en sanar las úlceras en la piel. En determinados casos ha sido posible estimular las úlceras crónicas a sanar, tomando lactato o gluconato de calcio conjuntamente con un cloruro preparado especialmente.

La vitamina D, que se encuentra en el aceite de hígado de bacalao, ha curado una infección crónica en un hueso, que es la enfermedad llamada osteomielitis. Se raspa bien el hueso y en la cavidad que resulta se echa aceite de hígado de bacalao. Fué, pues, natural que los doctores, especialmente los dermatólogos lo ensayaron en úlceras crónicas en la piel.

Los doctores James R. Driver, G. W. Brinkley y Maurice Sullivan, de Cleveland, Ohio, describieron su método en la revista "Urological and Cutaneous Review". "Después de ensayar varias fórmulas de unturas para aplicar a las úlceras que tardaban mucho en sanar ésta se encontró eficaz: 88 por ciento de aceite comercial de hígado de bacalao y 12 por ciento de cera blanca. La

cera evita que la venda absorba con demasiada rapidez el aceite y cuando se quita queda pegada, de modo que no se daña la superficie que se está granulando o sanando.

Una generosa cantidad de la untura, por lo regular de un cuarto de pulgada de espesor, se unta en un pedazo de gaza o muselina y enrolla una venda para sostenerlo en su lugar. Así se produce calor y humedad alrededor de la úlcera.

La primera aplicación de la untura de aceite de hígado de bacalao y cera blanca produce una actividad marcada (ya la úlcera no es indolente), saca más pus y suero o parte líquida de la sangre. La úlcera asume pronto una apariencia rojiza, clara, sana y se nota el desarrollo de la piel nueva en la superficie del hueso desde las orillas de la úlcera. Cuando se nota esa condición, se cambia el emplasto solamente cada 4 o 5 días (no diariamente), quitando la untura muy cuidadosamente con algodón o gaza para no lastimar el hueso. Si cae pus en la piel nueva que rodea la úlcera, se lava con agua y jabón para evitar que se infecte.

Modelos de adoración a Dios

Historia Eclesiástica. San Simón Estilita, (así llamado porque vivió muchos años sobre una columna, adoraba a Dios desde el caer del sol hasta el mediodía siguiente, y hacía diariamente un sinnúmero de genuflexiones. En las fiestas principales rezaba la noche entera con los brazos levantados, sin que el cansancio lograra interrumpir tan molesta postura.

San Juan Nepomuceno en su adolescencia solía oír cada día varias misas con tanta compostura y recogimiento, que la gente preguntaba con admiración:—"Qué niño es este tan piadoso y tan santo?"

Al entrar el Rey S. Luis en la ciudad de Pau, le preguntaron los concejales qué ce-

remonial debía practicarse para la recepción. Contestó el Rey: "Yo iré directamente a la Iglesia, si la hay, y si no la hay entraré en la ciudad sin pompa alguna, porque no es justo recibir honores donde Dios no es honrado".

Napoleón I

Que conocía a fondo al hombre sin religión, decía: "A ese hombre no se le gobierna, se le ametralla. ¡Ah!, vosotros queréis que ese hombre salga de mis colegios!! No, no; para formar al hombre yo, pondré a Dios conmigo. Sin religión, los hombres se degollarían por cualquier insignificancia".